

CADA HIJO DE DIOS DEBE TENER CLARA LA VISION DE LO QUE DIOS QUIERE HACER EN CUANTO AL ESTABLECIMIENTO DE LA IGLESIA ORGANICA EN SU LOCALIDAD.

Si nosotros no tenemos clara la visión a la hora de establecer la Iglesia, nos vamos a reunir por gusto. Hay creyentes que pueden tener muchos años de haber conocido al Señor, pero si no tienen la visión de lo que Dios quiere hacer en cuanto a la Iglesia en su localidad, terminan haciendo muchas cosas, pero no necesariamente el deseo de Dios.

Nosotros tenemos que tener una visión como Iglesia local. No se trata de que cada miembro tenga una visión, sino de que todos, “en unidad”, tengamos una misma visión acerca de lo que Dios espera de nuestra Iglesia local. En una localidad no debe prevalecer la visión de “alguien”, sino la visión de Dios para dicha Iglesia local.

El Señor se presenta a nuestras vidas, primeramente, como el Salvador; luego ya regenerados nos invita a participar de la Iglesia, pues, es Su Plan Eterno. Estas son las dos cosas que el Señor opera en nosotros de manera normal. Alguien puede ser salvo pero no necesariamente estar integrado a una Iglesia local. Ser salvos es lo que nos faculta para ser integrados a una Iglesia Local, sin embargo, ser parte de una Iglesia Local implica algo más que ser salvos, implica compromiso, responsabilidad, anhelo de agradar a Dios, ser siervos, etc. Una Iglesia no existe sólo porque existan creyentes, sino existe cuando hay creyentes que tienen la misma visión de Dios: Llevar a cabo Su Plan eterno a través de la Iglesia local.

No debemos tener la actitud de que por ser pocos en una localidad debemos carecer de responsabilidad para llevar a cabo el Plan de Dios. Muchas veces menospreciamos lo poco, normalmente esta es una actitud humana, pero no debemos obrar así. Los que son profetas deben prepararse de igual manera para compartir la palabra con cinco hermanos, como cuando son mil, o más los oyentes. En realidad se requiere de más visión para realizar lo de Dios cuando hay poco, que cuando algo ya está desarrollado. Cuando la Iglesia Local está en sus inicios, y cuando hay pocos hermanos que la conforman, es cuando más clara debemos tener la visión de Dios en cuanto a lo que Dios quiere hacer. La visión no se necesita hasta que una Iglesia crece, sino al contrario, se necesita cuando las cosas comienzan.

Cuando una Iglesia local es pequeña, la responsabilidad de los miembros es mayor. No es lo mismo que falte a una reunión un miembro de una Iglesia conformada por cien hermanos, a que falte un hermano en una Iglesia conformada por cinco miembros. Donde más visión y responsabilidad debemos mostrar es en los inicios de una localidad, o de igual manera en las crisis que las Iglesias atraviesan.

En cuanto a la Iglesia, Dios les demanda lo mismo a los muchos como a los pocos. Los Evangelios nos relatan como las primeras reuniones de la Iglesia surgieron con pocos hermanos, estas se dieron cuando el Señor resucitó, de hecho Él mismo las promovió. El Señor no tuvo ningún conflicto en reunirse con dos hermanos desanimados que iban camino a Emaús, no tuvo problemas para reunirse con los once que lo habían abandonado en su peor momento, no sintió conflicto por reunirse con aquellos pocos que andaban pescando, vemos, pues, que el Señor no menospreció las reuniones conformadas por pocos hermanos. Esto debe ser un ejemplo y un reto para nosotros, si somos muchos reunámonos con gozo, pero si somos pocos, también reunámonos con alegría.

Nuestra manera de edificar la Iglesia local no debe ser en base al número de creyentes que la conforman, pues, esto es una mala herencia que nos dejó el movimiento evangélico pentecostal. Nuestra visión no debe ser crecer en número, sino edificar al Cuerpo de Cristo, sean dos, tres, siete, cuarenta, ciento veinte, o más miembros los que conformen la localidad.

La visión orgánica que debe surgir entre nosotros para edificar la Iglesia local es un milagro que proviene de Dios. No es lo mismo que surja una organización cristiana que una Iglesia orgánica-corporativa. La visión de Dios no es necesariamente nuestra visión, debemos darle espacio para que Él obre en cada creyente hasta que seamos uno en Él y que unidos en amor seamos capaces de expresarlo corporativamente.

Según el Diccionario general de la lengua española Vox, visión es la capacidad para comprender las cosas acertadamente de modo que es posible prever algunos acontecimientos, tomar decisiones acertadas. Cuán importante es que nuestra visión sea la misma de Dios, porque teniendo visión podremos avanzar según el Plan y el diseño ya predeterminado por Él, avanzaremos a la unidad orgánica-corporativa.

Cuando cada miembro tiene la visión clara de edificar una Iglesia local orgánica-corporativa, cada uno de ellos va a trabajar, va a tomar decisiones, y va a vivir en pos de esa visión, por ende, se verán resultados.

Lo que Dios espera de una Iglesia local es tener un hombre maduro y pleno, para ello, lo básico que deben hacer los miembros que la conforman es amarse y servirse mutuamente. Lo primero que debe surgir en una Iglesia local es un hombre viviente, y este se da cuando los miembros que la conforman han sido regenerados por la obra del Espíritu Santo. En segundo lugar, necesitamos un hombre corporativo; pueda que en un inicio todos los miembros tengan doctrinas diferentes, sin embargo, la unidad se puede alcanzar aun teniendo diferencias en la manera de pensar.

Dice 1 Juan 2:10 ***“El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo v: 11 Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos”***. El que no ama a su hermano no sabe a donde va, no tiene visión, en otras palabras está en tinieblas y si está en tinieblas, está fuera de Dios porque Él es luz. Cada persona que acepta a Cristo debe saber que necesita integrarse a una Iglesia local, además necesita saber que la Iglesia le ama y que él debe amar a los demás miembros de la Iglesia. La doctrina no es lo más importante para un recién convertido, lo que esa persona necesita urgentemente es integrarse a la Iglesia local. Todo tiene un tiempo, vendrá el momento para conocer doctrina, pero eso es secundario, lo más importante para todo creyente y para la Iglesia local es conformar un hombre maduro orgánico-corporativo.

Una clave para que la localidad no pierda la visión de lo que Dios desea de la Iglesia es el servicio a los santos. Cuando nos dedicamos a servir, implícitamente maduramos. El Señor Jesús dijo: ***“El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo”*** (Mateo 23:11). Lo que debemos perseguir con los dones o carismas espirituales que Dios nos ha dado es servir a los santos. Alguien que tenga carismas espirituales y carezca de la visión que Dios tiene para la Iglesia será un peligro para la unidad, pues, buscará su beneficio propio. Debemos hacer uso de los dones con la intención de servir al Cuerpo de Cristo. El que tenga el don de la palabra, que sirva a los santos; la hermana que cocina bien, que sirva a los santos; y así, cada quien debe procurar servir a los santos en el don que le fue dado de parte de Dios. La Iglesia local no sólo necesita profetas, en realidad, necesita a todos los miembros que se han integrado.